

LA CRÓNICA DE MENORCA,

PERIODICO DE INTERESES GENERALES.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.—Este periódico se publica todos los días excepto los lunes y siguientes á festivos, al precio de seis rs. vn. cada mes; adelantados; fuera de la Isla siete. Los anuncios, 1 1/2 céntimos por línea á los Sres. suscritores y dos á los no suscritores. Un número suelto, cuatro céntimos de escudo.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Mahon: en la Redaccion é Imprenta de este periódico, calle del Bastion núm. 39, y en la tienda de D. Nicolás Fábregues, plaza de Espartero núm. 9.—En Ciudadela: D. Antonio Bagur.—En Alayor: D. Juan Palliser, calle Menor.—Los anuncios se admiten desde las nueve hasta la una de la mañana.

Con el título de «Carta del obispo de Orleans á un hombre político», M. Dupanloup ha publicado el siguiente notable escrito:

Setiembre de 1870.

Señor conde: Me recordais que hace un mes, al principiar la guerra, cuando creí deber elevar mi voz por el triunfo de nuestras armas, hacia y resente el horror que me inspiraba y la confianza que tenia en la victoria, y creéis que despues de los desastres, que han superado á toda prevision, tendré el alma acongojada. No os equivocais. Sí, lloro amargamente la humillacion y los dolores de Francia.

Hace un mes maldecia la guerra; hoy la maldigo mil veces por los horrorosos espectáculos que se presentan á nuestra vista, ¡la maldigo en nombre del cielo ultrajado, de la tierra ensangrentada, en nombre de la fraternidad humana conculcada! Pero no creais que vaya á caer desde la confianza desmentida y desde el horror que experimento en un cobarde desaliento. No; me acuerdo de las palabras de Jesucristo: «Escuchareis las batallas y el estruendo de las batallas; que vuestro corazon no se turbe.» Valor, pues, esperanza y confianza en Dios; dignidad sin jactancia en esta gran prueba de la patria.

¡La patria! No se sabe lo que se la ama, sino en días como estos. Su amor encierra todo lo que el hombre siente hácia sí mismo y hácia sus deudos y amigos. La patria es una asociacion de las cosas divinas y humanas; es decir, el hogar, el altar, la tumba de nuestros padres, la justicia, la propiedad, el honor y la vida. Se ha dicho con verdad que la patria es una madre. Amémosla mas que nunca en su amargo dolor; sea para nosotros mas querida á medida que es mas desgraciada: ábranos los ojos su santo amor, para ayudarnos á ver la causa de sus desgracias.

Dios divide el tiempo entre su justicia y su misericordia. Este es el día de la justicia y de la espion: aceptémosle con humilde magnanimidad.

Lo sabeis, señor conde. Los cristianos no temblamos ante estos nombres; nos son familiares; y hasta preferimos la hora del castigo á la hora del escándalo. Si ciertas faltas no fuesen castigadas, no podria creerse en la existencia de Dios. Lo son, luego Dios existe. Esto, que no se creia, ahora se vé claramente.

Sin embargo decís bien; nada de abatimiento ni de injusticia. He escuchado con rubor acriminar á Francia y ensalzar á la nacion victoriosa. No me ocuparé de política: me horrorizaria de humillar á los vencidos ó de saludar al vencedor; pero, francés ante todo, no puedo acostumbrarme á oír que nuestros enemigos poseen todas las virtudes y que son un pueblo modelo; porque hayan conseguido, á espensas de su país formar un arsenal y un campamento. No, y mil veces no: como decia una reina ilustre, la madre del actual rey de Prusia:

«Creo en Dios y no creo en la fuerza; solo la justicia es duradera.» No nos preocupemos, pues, del

triunfo fugaz de la fuerza y del número, ni de la victoria del hierro y del plomo sobre la carne humana; porque sería inícuo y cobarde creer en la fuerza de la pólvora y en la justicia del cañon.

Cierto que la victoria es embriagadora; parece una omnipotencia que fuerza á los elementos; pero tengan entendido los vencedores que hay siempre en las cosas humanas un punto desconocido, en donde Dios se reserva obrar; un resorte secreto que mueve cuando le place, por el cual cambia la faz de los Estados, último golpe que abate lo que es excesivo con retrocesos alguna vez terribles.

En este mismo siglo ha habido un día, en el cual la Francia traspasó los justos límites; tuvo que arrepentirse de ello y la grandeza de sus desgracias igualó á la grandeza de sus triunfos.

Si hoy hubiese «envidiosos de Francia,» como decia Bossuet, y si Europa, descuidando la fraternidad de los pueblos y el equilibrio europeo, rehusase escuchar al hombre ilustre que va á decirle que nuestra razon política está de acuerdo con el grito de la humanidad ultrajada, aprenderá pronto, á su pesar el yugo que la amenaza y la série espantosa de guerras que puede con su falta legar á la prosperidad.

En cuanto al vencedor, si no sabe mostrarse digno de su fortuna, si permanece sordo á la voz universal que le grita: «Basta de sangre y de ruinas», la maldicion de los pueblos civilizados caerá sobre él. La esperiencia demuestra que el «Væ victoribus» de la Providencia resalta hoy con mas frecuencia en la historia de las naciones que el «Væ victis» de los bárbaros. Si su edad no le permite alcanzarlo, sus hijos lo alcanzarán.

Os hablaba poco hace de una mujer, de una reina cuyo nombre es aun pronunciado con respeto en Europa; de la reina Luisa de Prusia. Esta reina vió pasar por su país una tormenta mas violenta y mas devastadora aun de la que hoy destroza al nuestro. Vió los ejércitos de Prusia derrotados en Jena, Eylau y Friedland, su capital invadida, la Prusia en visperas de ser borrada del mapa de las naciones. Desterrada del trono, el mundo la vió errante con sus cuatro hijos; el segundo de los cuales es hoy rey; pero nada pudo abatir su grande alma, «porque no creia en la fuerza, y solo creia en la justicia,» y juzgando con entereza de su desesperada situacion, miraba los triunfos de la fuerza con una serenidad y confianza que el tiempo ha justificado.

Acabo de leer la historia de esa gran mujer y la de su nacion tan humillada entonces por el génio terrible que ha dejado suspendida sobre la Francia la amenaza de represalias perpétuas.

Para conocer mejor la instructiva historia de Prusia—de 1806 á 1810—he recorrido los libros escritos por los vencidos, porque tengo el convencimiento de que deben leerse con desconfianza los escritos de los vencedores y que los vencidos dicen la verdad.

Esta historia me ilumina y me consuela. Aconsejo su lectura á los que á la vista de nuestros males se

encuentren demasiado abatidos. Esa reina, esa madre, decia: «Aprecio en mas el honor de mi país que la vida de mis cuatro hijos.» Tuvo con Napoleon una entrevista célebre: «¿Por qué me haceis la guerra?» la preguntó bruscamente el vencedor de Jena y de Friedland. «La gloria del gran Federico, le respondió, nos ha engañado acerca de nuestro poder.»

Hé aquí nuestra historia en 1870. Tambien nosotros hemos sido engañados, por la gloria de nuestros ejércitos.

Algunos años despues, viviendo en Mœmel, pobre, abandonada, y con sus hijos, escribia á su padre, hablando del vencedor:

«Este hombre es un instrumento en la mano de Dios para romper las ramas dañadas, que se confundian con el árbol: pero caerá; solo la justicia es duradera; y él no obra segun las leyes eternas de Dios, sino segun sus pasiones. No se ocupa de los sufrimientos de los hombres, sino de su propio engrandecimiento. Desordenado en su ambicion la fortuna le ha cegado, no sabe moderarse y lo que no se modera pierde necesariamente el equilibrio, y cae.

«Creo en Dios y no creo en la fuerza y por esto veó claramente que se acercan tiempos mejores. No me espanta, de modo alguno, vivir de pan y de sal en el camino de la virtud.

«Lo que sucedió debía suceder; porque la Providencia quiere reemplazar el mundo político, ya caduco. Estos acontecimientos no son resultados que debamos aceptar como definitivos, sino malos pasos que es necesario recorrer, á condicion que cada acontecimiento nos encuentre mejores y mas preparados. Hé aquí, padre mio, mi confesion política.»

La valerosa mujer que escribia estas líneas murió sin ver realizada su profecia. Me parece verla salir de su tumba para decir á su hijo: «El que no se modera, y se deja cegar por la fortuna, pierde el equilibrio y no obra segun las leyes eternas.»

Pero tambien para decir á la Francia: «Dios poda el árbol dañado. Esto debía suceder, y veremos mejores tiempos, á condicion que cada día seamos mejores y estemos mas preparados.» Me tomo la libertad de devolver al rey de Prusia las cartas de su madre, y de recordar la historia de aquel país á la Francia, demasiado descorazonada.

Sí; Dios poda el árbol dañado, lo que aquí parece no es la Francia, no es la nacion, es nuestra ceguedad y nuestras debilidades. Éramos una tripulacion dormida, conducida al escollo por gefes de cuyo sueño participábamos. Despertaremos, pero es preciso que veamos claro á la sangrienta luz de nuestros desastres. Despertaremos, pero con dos condiciones, que son las que levantarán á los pueblos libres; la verdad y la virtud.

Dejemos, señor conde, á los políticos vulgares señalar las causas próximas de nuestras desgracias y descorrer los velos que yo no debo tocar. Nosotros debemos buscar mas profundamente el germen del mal y el sitio en donde se debe aplicar el remedio.

En horas solemnes como estas, toda nación grande debe meditar y examinar el por qué de las pruebas á que Dios la somete.

Casi todos habíamos cesado de decir la verdad, y los poderes de la tierra tienen demasiada necesidad de conocerla. Los soberanos están condenados á que se les engañe, porque temen que se les ilumine.

Se les sirve según su deseo, y las complacencias culpables y las lisonjas declamatorias usurpan el lugar de las advertencias leales y valerosas.

Habíase dejado de practicar la virtud: la virtud había sido arrojada de casi todas las clases por el lujo, y arrancada de casi todos los hogares por el amor desenfadado de la comodidad y del placer. El mal era profundo; se veía, se lamentaba, pero el torrente seguía su curso.

Todos debemos arrepentirnos y corregirnos. ¿Cuál será la llama cuya luz iluminará las conciencias? No hay más que una: el Evangelio.

Se habla del decaimiento de las razas latinas; no examino esta cuestión. Digo tan solo que si decaemos, no es porque somos católicos, sino porque no lo somos bastante; porque no tenemos ni la fé, ni las costumbres, ni la fuerte disciplina de nuestros padres; porque desde hace mucho tiempo, la impiedad y la inmoralidad atacan hasta en su raíz las conciencias y los caracteres; porque nosotros, la Francia católica, hemos desconocido y alguna vez hemos hecho traición á nuestra gran misión; porque ya no somos la sal de la tierra y la luz del mundo. «Justitiæ elevat gentes; miseros autem facit populos peccatum.»

Dios no ha hecho á Francia para corromper al mundo, sino para ilustrarlo y civilizarlo, para propagar el reinado del Evangelio, que es todo justicia, verdad y caridad. Pero Francia no lo ignora. ¡Y hé aquí que en la hora en que yo escribo estas líneas, un último atentado, largo tiempo preparado, se consuma, merced á la humillación de Francia y al abandono universal! Roma es invadida; Italia termina la obra que la deshonoró; el Papa es al fin despojado; los tratados, los esfuerzos del mundo católico, la palabra y la espada de Francia lo han cubierto en vano... ¿Y dónde irá á reclinar su cabeza?

Con todo, señor conde, nuestra fe no debe turbarse. Los hombres tienen horas que Dios permite, reservándose los tiempos y la dirección soberana de las cosas, que á él solo pertenece. No digo más que esta palabra; para los creyentes basta, y para todos añadido: ¿no habeis visto pasar á la justicia de Dios? Se ha hecho la unidad italiana, y ella ha hecho la unidad alemana...

Por lo demás, cualesquiera que sean nuestros errores y nuestras desventuras, gracias sean dadas al cielo. Ni Dios abandona á su Iglesia, ni Jesucristo está olvidado entre nosotros.

El Redentor no ha perdido su virtud, y si pudiéramos como aquella pobre mujer del Evangelio, tocar tan solo su túnica, seríamos curados. Antes de derramar su sangre por el mundo, tuvo Nuestro Señor una mirada para su patria; había llorado sobre ella, y Jerusalén se habría salvado si se hubiera acogido al pie de la Cruz. ¿Por qué no lo hará la Francia?

Sé que la fe se ha debilitado tristemente entre nosotros, y es lo que esplica el que nos haya faltado la virtud y la verdad, pero todavía no ha muerto esa fe en el fondo de los corazones. Aun en aquellos en que parece dormida, se despierta y se muestra con obras de abnegación. Todo cuanto es grande se inspira en ella, y nada hay inmortal si ella no lo consagra. Las palabras expiación, redención, resurrección, que todos los hombres que no se pagan de palabras vanas pronuncian ahora, son palabras cristianas.

Nuestros soldados después que se batieron, reciben

una señal de honor, que es la cruz; nuestros soldados heridos ven acercarse á ellos á los médicos, á las hermanas de la caridad, á los amigos con una cruz. Los soldados que mueren besan con gozo supremo la cruz de Dios que quiso sufrir, estar herido y morir. ¡Honor, fraternidad, vida eterna! La cruz será siempre nuestro símbolo, y la religión, que se cree muerta, domina sobre Francia, como la flecha de Strasburgo, bombardeada, mutilada, inquebrantable sobre aquella población heroica, cuyo enemigo no impedirá jamás que el corazón sea francés.

No se ha encontrado nada más augusto ni más sagrado para proteger á las Tullerías desiertas y el sitio vacante de la soberanía caída, que una bandera con el signo de Jesucristo, Señor dulce y justo, eterno reparador de nuestras faltas.

Pero ya basta. La hora de decir todas las grandes verdades no ha llegado todavía, y la hora de los grandes deberes se oye como el sonido de la campana de alarma.

Los parisienses, con los hijos de toda la Francia, van á ocupar las murallas. No han degenerado de la virtud de sus padres, que desde las alturas de Santa Genoveva y bajo sus auspicios, rechazaban en otro tiempo á las gentes del Norte; serán dignos de aquellos que resisten, intrépidos, en Metz, en Verdun, en Toul, en Strasburgo. En cuanto á mí, que no puedo acompañarlos sino con mis votos y mis más ardientes simpatías, oraré incesantemente por ellos, por Francia, por sus hijos muertos, por sus heridos, sus viudas y sus huérfanos, en esta antigua ciudad francesa de Orleans, que conserva el estandarte libertador de Juana de Arco.

Recibid, etc.—Félix, obispo de Orleans.»

¡el «Diario Mercantil de Valencia.»

Sección de Noticias.

De «La Bandera Católica.»

Leemos en «El Volante de la Campaña»:

«Discutamos de buena fé, con la lógica en la mano, y prescindiendo de la cuestión religiosa y política.

En medio del desconcierto general de Europa, los Estados-Pontificios,—bien ó mal gobernados, nada nos importa para el caso,—son «propiedad» exclusiva de la Santa Sede.

Pero el rey de Italia los codicia.

Pío IX, es débil; Víctor Manuel, fuerte.

Este se aprovecha de las circunstancias, envía un ejército á los Estados de aquel, ocupa á Civita-Vecchia, entra en Roma y clava la Cruz de Saboya en el castillo de Sant-Angelo.

Ya no hay Estados-Pontificios: hay Italia.

Un ejemplo:

Portugal es débil, España fuerte.

Envíenos 100,000 soldados á los Algarbes y al Tajo, entremos en Lisboa y enarbolemos el pendón castellano en la Ajuda y Cintra.

—No señor,—dirán las potencias extranjeras,—Portugal es de los portugueses y España de los españoles. ¿Quién os manda apoderaros de lo «ajeno» contra la voluntad de su dueño?

Otro ejemplo:

Un vecino mio posee cierta joya, que yo ambiciono.

No quiere vendérmela, ó yo no tengo bastante dinero para comprarla... pero como la quiero y soy más fuerte que él, le amenazo y se la robo.

—No señor,—me contesta la ley,—V. no respeta la propiedad «ajena», falta á la justicia, huella el derecho y se hace reo de presidio.

¿Esto es verdad?

Sí, y desafiamos á M. Visconti Venosta, autor de la hipócrita circular que ayer insertamos, á que destruya la fuerza de nuestro irrefutable argumento.

Y lo que sería un crimen para mí, y un atentado para España, ¿no lo es para Víctor Manuel y para Italia?

Europa se ha cruzado de brazos y asiste impasible á un acto de iniquidad sin ejemplo, sentando un precedente de mal agüero.

Si ya no hay más razón ni más derecho que la fuerza, debemos temblar los débiles.

¡Pobre Europa!

Sección Local.

Segun se nos ha manifestado, parece ser que en la división de esta provincia en distritos para las próximas elecciones de diputados provinciales, corresponden tres á Mahón. Aunque ignoramos cuantos diputados representarían á Menorca en la capital de la provincia, es de suponer que por lo menos serán cinco si no son seis. No será, pues, culpa de la ley si en la futura Diputación provincial nos faltan voces autorizadas que aboguen por los intereses de la isla. Aviso á los electores.

Policia Urbana.-A consecuencia del aguacero que descargó en la madrugada del lunes, nos han informado que se formó un charco al lado del recipiente enrejado que se hizo al embaldosarse el muelle de este puerto. Como la causa que motivó dicho charco es la pendiente algo pronunciada que existe en uno de los lados de dicho recipiente que, según ha probado la experiencia, no abarca suficientemente las aguas pluviales que bajan de la Rampa de la Abundancia, lo hacemos público, esperando que el Sr. Ingeniero civil de esta isla, en obsequio del mejor servicio dispondrá lo conveniente á fin de que el sumidero del muelle reciba las mejoras necesarias para impedir un nuevo trastorno como el que denunciábamos.

Instrucción pública.-Ha llegado á nuestra noticia que en el día de ayer recibió el Sr. Alcalde de esta ciudad los libros que constituyen la biblioteca pública con destino á la escuela elemental de niños, que tiene á su cargo el profesor D. Francisco Torrents y Vila. Lo celebramos.

Segun hemos sabido, el lunes empezaron los ensayos para la función dramática que ha de tener lugar el próximo sábado.

El programa lo componen las piezas «E. H.» «El que nace para ochavo» y «El soplo del diablo» en las que tomarán parte los Sres. Mateos, Birotheau, Moreno, Ariza y Soler.

La música de la escuadra, como de costumbre, amenizará la función con sus armoniosos acordes.

Ayer salió de este puerto con dirección al de Tarragona, el vapor correo Mahonés, por no haberlo podido efectuar el domingo á causa del tiempo.

Rectificación.-En la estrofa sexta de la poesía, «La huida del estío» que publicamos en el número 299 de nuestro periódico, donde dice «Sin placer» léase «Sin placeres» y en el segundo verso de la undécima estrofa que dice «Dotar las mieses» debe decir «Dorar las mieses.»

Copiamos del Isleño los siguientes sueltos:

«El vapor correo Mallorca salió ayer (26) de Alcudia con dirección á Alicante. Creemos que al regreso vendrá á este puerto.

El vapor Menorca no ha sido admitido en Tarragona á donde había ido con cargo y pasajeros.»

«En la segunda subasta para construcción del cable telegráfico de estas islas tampoco hubo licitadores apesar de haberse aumentado el tipo de subasta con un 5 por 100. Ya desconfiamos de ver funcionar el cable este año.»

Segun vemos en la «Correspondencia de España» el día 26 de Setiembre fondeó en el puerto de Cartagena la corbeta Trinidad, que salió del nuestro el día 22 del mismo.

Del «Diario de Palma» del 28 Setiembre:—Segun parece la junta provincial de Sanidad ha revocado el acuerdo que había tomado sobre sugetar á cuarentena en el lazareto sucio de Mahon á las procedencias de Valencia y demás puertos cercanos en vista del buen estado de salud que reina en todas partes á escepcion de Barcelona.

De «El Volante de la Campaña.»

«Dice «La Crónica de Menorca», fecha 24: En la mañana de ayer pasó en manos del señor Juez de primera instancia el hecho ocurrido en nuestro cementerio público.

Cuatro dias hace trasladamos á nuestras columnas otro suelto del mismo periódico que se relacionaba con

este hecho misterioso.

Diganos, apreciable colega: ¿por qué no levanta la puntita del velo?»

La causa que nos detiene no es otra que la de no lastimar á los interesados con el relato de rumores que pueden no ser fundados pero hemos ofrecido ser explicitos cuando el tribunal haya fallado, y lo seremos.

Producto de la suscripcion abierta en el Vice-Consulado de Francia á favor de los soldados y marineros franceses heridos y de sus familias.

El Vice-Consul de Francia	25.
D. Francisco Vinent y Vives,	5.
» Gilberto Casteret, fotógrafo,	20.
» Francisco Brocasse, primer maquinista de la Villa de Madrid,	20.
» Francisco Ponsetí, Escultor,	5.
» Jaime Mus, proveedor de buques,	5.
» Lorenzo Pons y Sintés del Comercio,	5.
» Pedro Ponsetí, Maestro Veleró,	5.
» Juan B. Bapsive, maestro panadero,	2.
» Cristobal Anglada, id.	1.
» Gregorio Femenias, Constructor de naves,	5.
» Juan Riudavets y Femenias del Pom.	2.
» José Sintés y Saura, maestro panadero,	2.
» Gaudens Pradire del Comercio,	5.
» Julian Ticolar dentista,	40.
» R. F.	3.
» A. T. y B. tipógrafo,	5.
Total	125.

Los Sres. Directores de «El Menorquin» y de «La Crónica de Menorca» no han querido recibir ninguna

renumeracion por la insercion en sus respectivos periódicos de los anuncios publicados en el infrascrito.
Le Vice-Consul de Francia
P. L. Valls.

Seccion religiosa.

SANTO DE HOY.
San Francisco de Asis, fundador.

CULTOS.

—CORTE DE MARÍA hoy se hace la visita á la Virgen de la Anunciata.
Hoy en la Iglesia de S. Francisco á las 10 misa mayor á toda orquesta esplicando las glorias del Patriarca S. Francisco el Dr. D. Lorenzo Pons Pbro. Por la tarde á las 3 y 12 visperas solemnes y se dará fin con la procesion acostumbrada.

Movimiento del puerto.

Buques entrados.

Día 30.

Buques despachados.

Día 1.º

- Para Ibiza laud «S. Jose» de 42 ton., p. Pedro Torres, con 5 trips. y lastre.
- Para idem pol. goleta «María Antonia Montero» de 84 ton., p. Pedro Matutes, con 8 trips. y lastre.
- Para Tarragona barca rusa «Giovanni Mimbelli» de 656 ton., cap. D. Baldasare Vidovich, con 16 trips., y trigo.
- Para idem barca idem «Antonio Mimbelli» de 656 ton., cap. D. Mateo Dobrilovich, 16 trips. y trigo.
- Para Almeria ber. idem «Aymón» de 264 ton., cap. D. A. L. Bergistren, con 12 trips. y lastre.

Afecciones astronómicas.

SOL.—Sale á las 5 h. 38 ms.—Pónese á las 5 h. 38 m.
LUNA.—Sale á las 3 h. 40 m. de la r.—Pónese á las 4 h. 22 m. de la r.



SECCION DE ANUNCIOS.

Alcaldia popular de Mahon.

Con arreglo al artículo segundo del decreto de S. A. el Regente del Reino de fecha 17 de Setiembre último, desde el día de hoy hasta el 19 del corriente inclusive, queda espuesta al público en el pórtico de la Casa Consistorial, la lista de electores de este distrito municipal que ha de regir en las próximas elecciones provinciales y municipales, durante cuyo término podrán presentar los interesados las reclamaciones que consideren procedentes.

Segun el art.º 3.º del espresado decreto, el Ayuntamiento resolverá dichas reclamaciones antes del día 4 de noviembre y de su acuerdo podrá apelarse á la Diputación provincial, la cual decidirá antes del 19 del mismo mes.

Lo que se inserta en este periódico para que llegue á conocimiento del público.

Mahon 4 de Octubre de 1870.

Gerónimo Escudero.

D. Celestino Sagarminaga y Arriaga Juez de primera instancia del Partido de Mahon.

Hago saber: Que el día diez y ocho de octubre próximo á las once de la mañana, se procederá en la audiencia de este Juzgado, siendo la postura competente, á la subasta y remate bajo el tipo de dos mil

escudos, de un molino de viento con huerto y todo su armamiento y anexidades, sito en la «Cren den Ramis» de este término perteneciente á la testamentaria de Rafael Janer y Francisca Marqués, con arreglo al pliego de condiciones que queda en poder del infrascrito actuario: pues así queda mandado á solicitud de los interesados. Dado en Mahon á quince de setiembre de mil ochocientos setenta.—Celestino Sagarminaga.—Por su mandado.—Juan Pons, Eno.

El Comandante militar de Marina de la provincia de Menorca y capitán de este Puerto.

HACE SABER á los matriculados que estando hasta nuevo aviso libre la pesca y venta pública de las ostras y demás moluscos, tienen que sujetarse á los artículos siguientes del Reglamento para el régimen de la ostricultura en España.

Art.º 26. La pesca de las ostras dentro la época de explotación, no podrá verificarse ni antes de salir el sol ni despues de puesto.

Art. 27. La marca de toda ostra comestible y de libre expedición para el consumo, es la de 9 centímetros de diámetro en la concha. Todas las que no alcanzen por lo menos á los 8 centímetros, serán decomisadas y multados los espendedores en 10 escudos por la primera vez, veinte y cinco por la segunda, y

doble cantidad por cada reincidencia, ó si la aprehension se hiciese en vehiculos de carga. Todas las multas señaladas se harán efectivas en papel de esta clase. Mahon 4 de Octubre de 1870.—J. Cardona y Netto.

Administracion del Patrimonio, que fué de la Corona en Menorca.

Los prestamistas á este Ramo, por «Censos y Cuartos,» se servirán satisfacer sus descubiertos en la oficina del mismo dentro de quince días. Espirado dicho plazo, los morosos, á tenor de las disposiciones vigentes, quedarán sujetos á los recargos consiguientes, que con la renitencia se ocasionáren y sufren los demás deudores, bajo otros conceptos, al Estado. Para la inteligencia de aquellos contribuyentes y efectos convenientes se inserta el presente aviso en este periódico.—Mahon 4.º octubre de 1870.—El Administrador.—Bernardo J. de Olive.

El día 6 de octubre, á las 11 de la mañana tendrá lugar en el despacho del Notario D. Francisco Andreu y Pons, calle del Rosario n.º 20 el remate en licitación verbal, si la postura fuere competente, de un cercado antes viña, de cabida de unas tres barcillas sembrado, sita en la Alqueria cremada de este término. 5

